

Canto trabajado. Bifaz. Museu de Prehistória

SACÁNDOLE EL FILO AL PALEOLÍTICO



MARC TIFFAGON

Una de las mayores adquisiciones en la evolución humana ha sido la capacidad de manipular y transformar la materia. Desde sus inicios hace unos 2 ó 3 millones de años con los primeros y toscos cantos rodados hasta los más avanzados sistemas informáticos actuales, nuestra especie no ha dejado de innovar. No obstante, aquí sólo se tratarán los primeros pasos de dicha evolución, concretamente aquellos referidos a la obtención del filo en el Paleolítico.

La fabricación de útiles o, lo que es lo mismo, la búsqueda del filo para el manejo de otros elementos es uno de los inventos más importantes de la Prehistoria. La posibilidad de incidir, raspar, perforar, cortar, grabar,... supondrá una mejora cualitativa en las condiciones de vida de aquellos primeros seres humanos, puesto que les permitirá afrontar sus necesidades cotidianas, progresivamente, de forma más cómoda y eficaz.

La materia

Teniendo en cuenta el grado de conocimiento de su entorno y la experiencia que irán acumulando, los grupos de cazadores-recolectores prehistóricos pudieron haberse servido de infinidad de materias primas de la naturaleza, algunas de ellas perecederas como la madera, raíces, piel, tendones de animales... de los que tan sólo tenemos informaciones indirectas; otras más resistentes como el hueso, asta o cuerno, cuya industria también debe haberse visto afectada por el paso del tiempo, aunque en menor medida, y otras con un grado de resistencia superior como la piedra, conservada excelentemente. Precisamente van a ser éstas últimas, *las piedras talladas*, las que permiten distinguir cambios en la búsqueda y concepción del filo durante las diferentes etapas del Paleolítico.

Durante los miles de años de existencia de los grupos paleolíticos, éstos han ido manipulando toda clase de rocas, sin embargo, los restos arqueológicos hablan a favor de una progresiva selección. Todo parece indicar que a medida que los diferentes grupos fueron afianzando sus conocimientos en la fabricación de utensilios percibieron que no todas las rocas podían ofrecerles un resultado o productividad similar, de ahí que de la amplia gama de materias existentes seleccionaran aquellas más idóneas por sus especiales aptitudes para la talla: bastan unos pocos golpes para conseguir un buen filo si se emplean las materias adecuadas.

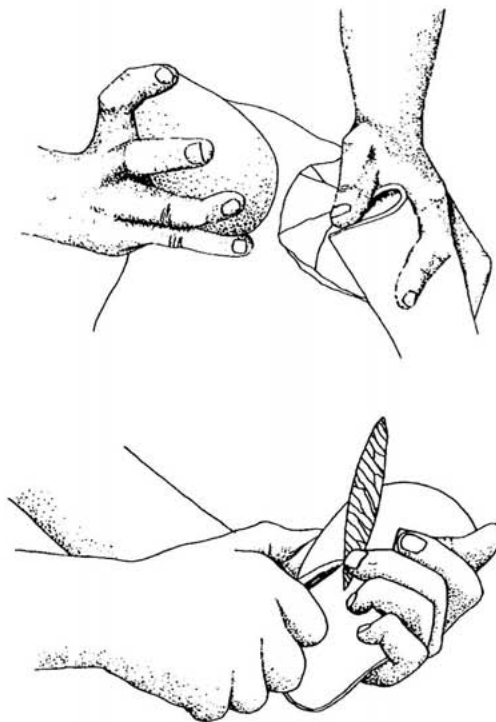
Así pues, existen diferentes tipos de rocas: las que se tallan mal y por tanto no pueden ofrecer buenos filos, las que se tallan relativamente bien y sí pueden producir aristas con filos bastante robustos (calizas, cuarcitas,...) y las que por su estructura más “cristalina” se tallan fácilmente obteniendo bordes muy vivos y afilados aunque mucho más frágiles que los anteriores (obsidiana, sílex, cristal de roca,...). Por sus especiales cualidades serán estas últimas, sobre todo el sílex, las materias más comunes en la producción del utillaje Paleolítico, especialmente en sus períodos finales.

Las técnicas

El proceso por el cual se obtiene una herramienta a partir de una roca es la talla. Se pueden distinguir dos modos principales de tallar: la percusión y la presión.

La talla por *percusión* requiere el uso de un percutor que golpea contra el bloque de sílex; esto puede hacerse de manera directa o indirectamente a través de un “cincel” (*punch* para los especialistas), lo que permite transmitir la fuerza del golpe a un punto preciso. El percutor puede ser una piedra o canto de río (percutor duro), una madera dura, asta o hueso (percutor blando) o del tipo yunque (percutor durmiente).

El método más antiguo conocido es la percusión directa con percutor duro y posteriormente se documentará también el percutor blando, cuyo uso queda



Percusión directa con percutor de piedra (a la izquierda) y presión sobre la mano (a la derecha), in Inizan et alii, 1995.

atestiguado en África hace unos 700.000 años. La percusión de tipo indirecto no parece haber sido empleada antes del Mesolítico.

La elección del tipo concreto de percutor según su materia, tamaño o peso es un aspecto crucial en la talla por percusión, ya que el éxito de la extracción depende en gran medida del golpe o fuerza enviada por el percutor.

La talla por *presión* supone ejercer una fuerza o presión sobre el bloque de sílex a través de un «compresor o retocador» normalmente de asta de cérvido. Esta fuerza puede provenir directamente de la mano, trabajando sentado, o del peso de todo el cuerpo.

Se trata de una técnica mucho más difícil que la percusión y requiere una materia prima de calidad superior, obteniéndose una talla de bordes paralelos más fina y regular. Es una técnica empleada tanto para la extracción de soportes (láminas) como para el retoque de útiles cuyo origen debe enmarcarse en el Paleolítico Superior.

Productos de talla

Con la talla de un bloque, nódulo o canto se puede conseguir un útil directamente o los soportes que, una vez retocados o dejando el filo en bruto, servirán de utensilios. En cualquier caso, los productos que se extraen tienen como finalidad principal el convertirse en herramientas, que según la morfología de su filo se adaptan a las diferentes funciones o exigencias de los grupos que las fabrican. Precisamente este apartado, el de la tipología del instrumental Paleolítico, ha sido uno de los primeros y más ampliamente tratados en la investigación prehistórica. Estos estudios se basan en la forma, localización y dimensiones del útil, y por extensión de su parte funcional: el filo.

En líneas generales el filo de los distintos tipos de útiles identificados en las tipologías puede definirse según los siguientes aspectos:

- Por su naturaleza, puede tratarse de un filo natural o de un filo obtenido por retoque;
- Por su localización, puede situarse en la parte frontal o en la lateral del útil;
- Por su extensión, puede ser un filo largo que ocupe todo un lateral o un filo más pequeño,...

- Por su forma, puede ser un filo recto, convexo, cóncavo o denticulado (en forma de diente de sierra);

- Por su número, puede localizarse sólo un filo o más de uno en un mismo utensilio.

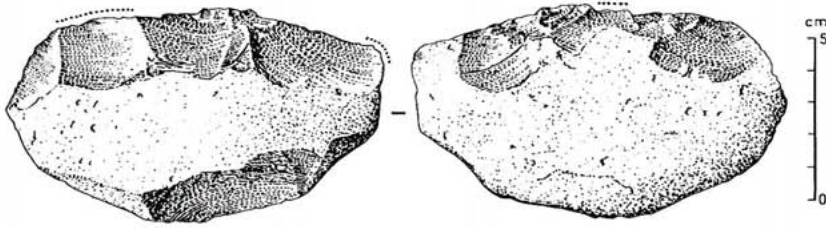
Así pues, a partir de la tipología y sobre todo teniendo en cuenta estos parámetros se fueron asociando morfologías concretas de útiles (filos) a funciones específicas, siempre en comparación con el utillaje moderno, de este modo encontramos útiles para cortar, raspar, taladrar, grabar,.... Sin embargo, no siempre una forma puede identificarse directamente con una función, de ahí que la solución a este problema haya tenido que plantearse desde una perspectiva distinta. En estas últimas décadas la investigación ha ido decantándose más hacia los estudios de tipo experimental, gracias a los cuales ha sido posible aportar nuevos datos sobre la funcionalidad del utillaje Paleolítico.

De la piedra al útil ... visto desde el filo

De todas las materias primas encontradas en grandes cantidades en la naturaleza, las rocas duras y en particular todas las variedades de sílex fueron, sin duda alguna junto a las sustancias duras animales (hueso, marfil, asta de cérvido, cuerno, caparazón,...), hasta la invención de la metalurgia el elemento de base del utillaje de los grupos de cazadores-recolectores: son abundantes, resistentes y pueden ofrecer muy buenos filos. Además, pueden transformarse sin gran esfuerzo en eficaces herramientas; no obstante, el camino entre los toscos cantos trabajados tallados por los primeros homínidos hace unos 2 ó 3 millones de años y las soberbias puntas o microlitos de los últimos paleolíticos fue sumamente largo.

Los grandes cambios observados en los grupos del Paleolítico durante ese largo proceso evolutivo giran en torno a una cuestión principal: la supervivencia. Y el aprovisionamiento de materias primas, la manipulación cada vez más compleja de dichas materias, la adaptabilidad y el mayor conocimiento de su entorno traducido en una mayor explotación de los recursos... serán las claves para asegurarla.

El proceso de evolución tiene su origen en el Paleolítico Inferior, etapa en la que encontramos diferentes fósiles humanos, los *Homo Habilis*, los *Homo Erectus* (*Homo Ergaster*) y los *pre-sapiens*.



Canto tallado por las dos caras del Paleolítico inferior africano (2,6 MA ; Etiopía, in Roche, 1980).

Para el primero de ellos, el *Homo Habilis* (de unos 2,5 millones de años) exclusivo del continente africano y considerado como el primer tallador de piedra de la prehistoria, el artefacto se fabricaba desde un simple canto retocado unifacial

(choppers) o bifacialmente a través de unos pocos golpes mediante percusión directa (tal y como se clava un clavo) o sobre yunque, donde lo prioritario era la obtención del filo, no de una forma.

Los *Homo Erectus* (de unos 2 millones a unos 800.000 años) son otro de los fósiles de esta época; a él se le adjudica la primera ocupación humana del continente euroasiático, así como el descubrimiento y posterior control del fuego. La industria lítica de estos momentos, el Achelense, se identifica con un tipo de útil especial: el bifaz, el cual supondrá un gran progreso expresado en la adquisición de una simetría y de unos filos laterales, de gran eficacia para múltiples tareas, resultado de la conjunción y trabajo de debastado del bloque o lasca de gran tamaño por sus dos planos o caras. A diferencia del período anterior en el bifaz al objetivo principal de obtener un filo se le une otro, la consecución de una forma determinada, la cual no está condicionada por la del soporte: el útil pasa a ser independiente de la materia.

El último de los fósiles, de reciente e incluso polémica determinación, son los *pre-sapiens* (de unos 800.000 a 130.000 años). Uno de estos controvertidos ejemplares se localiza en el ya famoso yacimiento de Atapuerca bautizado como Homo antecesor. Se trata de un grupo de homínidos con una marcada diversidad taxonómica y con diferentes niveles de evolución, al que se le adjudica el primer poblamiento de la zona sur de Europa y por tanto la manufactura de las industrias del Paleolítico Inferior de este amplio territorio. En ellas están presentes también los bifaces, aunque no siempre, ya que en los conjuntos líticos de la zona más oriental de la península este tipo de herramienta no figura entre el utillaje allí documentado. Precisamente uno de estos yacimientos significativos de una tradición cultural

diferente es la Cova del Bolomor (Tavernes de la Valldigna). El conjunto material de esta cavidad viene definido por dos complejos industriales claramente diferenciados técnica, morfológica y tipométricamente: un nivel inferior con “macroútiles” en caliza y cuarcita, con filos de longitud y espesor considerables y un nivel superior con utillaje de dimensiones más reducidas primordialmente en sílex en

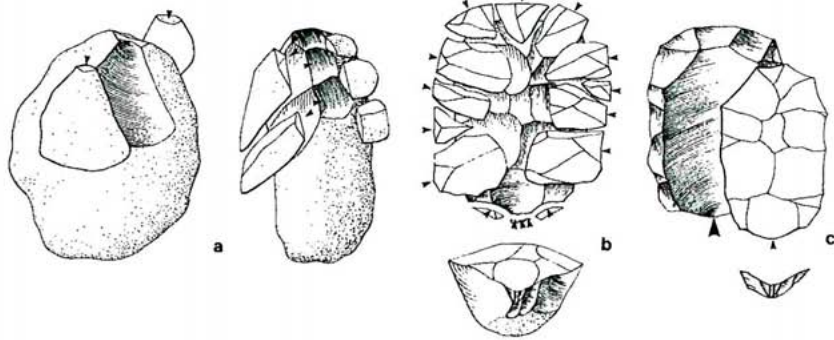


Raederas de sílex del Paleolítico Medio de la Cova del Bolomor. Longitud de la pieza más grande: 4,3 cm (in Fernández Peris et alii, 1997).

ambos casos los bifaces son los grandes ausentes. Así pues, todo esto hace pensar en una variabilidad, por el momento geográfica, entre dos mundos contemporáneos aunque tipológicamente diferenciados por la presencia/ausencia de bifaces.

En cualquier caso, los testimonios del proceso de obtención del filo durante el Paleolítico Inferior apuntan hacia unos útiles elaborados en materias primas muy variadas: caliza, cuarcita, sílex,... que se obtienen directamente a partir de nódulos o grandes lascas retocadas de manera tosca y rápida. Todo esto denota una búsqueda y producción del filo oportunista, sin pauta definida; un filo que les va a cubrir una necesidad inmediata: cortar, raspar, triturar, etc, y que no parece acompañar a su autor en sus desplazamientos, puesto que esos instrumentos se encuentran abandonados junto a los residuos de talla y de alimentación. Nos hallamos, pues, ante una industria y un concepto de talla de la “inmediatez”, que responde a un comportamiento de estos primeros humanos muy poco planificado, con un tipo de estrategia de asentamiento y de explotación de los recursos oportunista, temporal y sin aparente previsión a largo plazo.

El Paleolítico Medio en Europa viene marcado por la aparición de los *Homo Sapiens Neanderthalensis* y de la *Industria musteriense* (de unos 130.000 a 30.000



Obtención de una lasca preferencial, una de las variantes del método Levallois (in Inizan et alii, 1995).

años *grosso modo*). Durante este período se siguen encontrando útiles extraídos directamente del bloque o nódulo junto a otros, la gran mayoría, producidos a partir de lascas planas obtenidas mediante complejos procesos de talla. Una de las principales innovaciones del musteriense será

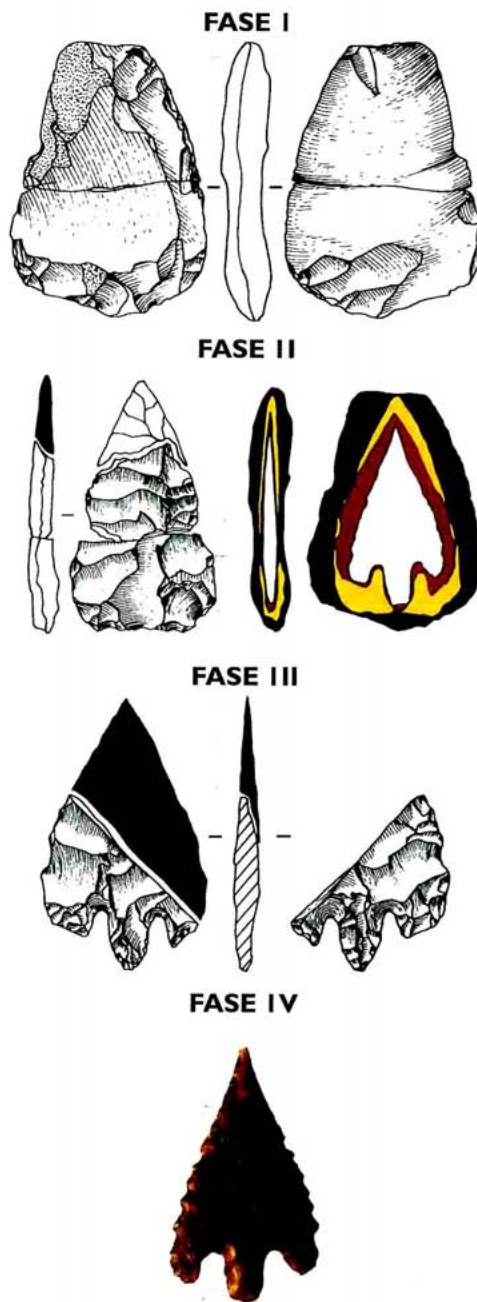
precisamente el surgimiento de un nuevo método de fabricación de herramientas a partir de lascas, la *talla levallois*, cuya práctica exige una reflexión y abstracción desconocidas hasta el momento, ya que al contrario que en la talla de bifaces u otras herramientas anteriores donde el útil iba tomando forma poco a poco, en la *talla levallois* pese a la meticulosa preparación del núcleo, éste no permite la visualización del instrumento hasta el final del proceso. Este procedimiento de elaboración de los útiles líticos es el reflejo de un esquema mental con capacidad de abstracción y predeterminación muy superior al de los homínidos anteriores, al tiempo que se consigue una cantidad de herramientas y filos de mayor calidad. Otra de las aportaciones del musteriense es la *talla laminar*, si bien es cierto que no logrará alcanzar la repercusión ni los porcentajes de representatividad de la *talla levallois* y no será hasta el período siguiente cuando se desarrolle en su totalidad.

También se desprende de los conjuntos musterienses una progresiva homogeneización en el material: el sílex es el dominante, lo cual habla a favor de un mayor conocimiento y selección de la materia prima por sus cualidades propicias para la talla. Otra característica del musteriense, detectada en yacimientos como La Cova Negra (Xàtiva), El Salt (Alcoi), etc, es su gran variabilidad (Musteriense de tradición Achelense, Musteriense Típico, Charentiense,...), cuyo significado todavía no parece estar claro, apuntándose explicaciones de tipo ecológico, cultural, cronológico o funcional.

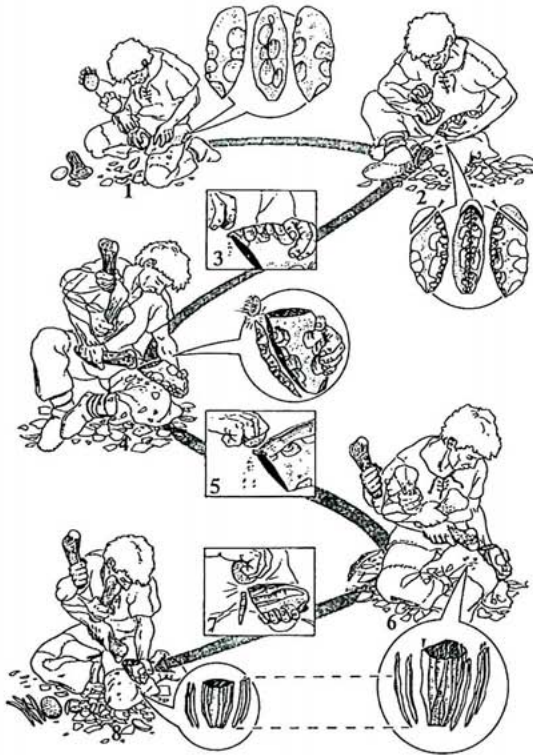
Por último, en el Paleolítico Superior con la llegada de los primeros *Homo Sapiens Sapiens* u *Hombres de Cro-Magnon* (40.000-10.000 años...), el cambio en el uti-

llaje será evidente, no sólo a nivel morfológico, sino también tecnológico, puesto que los finos y precisos acabados de muchos de los útiles, como es el caso de las espectaculares puntas y hojas del Solutrense, nos transmiten una habilidad, conocimiento y dominio de las nuevas técnicas (empleo de la talla por presión, del fuego para el calentamiento del material previo a su manipulación, etc.) unido a una mayor y mejor adaptabilidad y control del entorno (materias primas, animales, vegetales, fuego, cavidades...) no advertidos hasta el momento. También es ahora cuando se documentan las primeras manifestaciones artísticas, tanto a nivel musical como plástico y de adornos personales, prueba de la existencia y asimilación de un sistema de comunicación complejo cargado de simbolismo e incluso en algunos casos de religiosidad. En el aspecto técnico la industria lítica vuelve a revolucionarse con un nuevo concepto, que aunque originario del período precedente, será ahora cuando se imponga con fuerza: *la talla laminar*, con todas las ventajas que de ella se desprenden. Se obtienen filos regulares y rectilíneos, mucho más productivos desde el punto de vista de la economía de la materia, ya que con la extracción de láminas en serie se rentabiliza en mayor medida la explotación del núcleo, al tiempo que se gana en longitud de filo. Además, las láminas pasan a tener una doble función: la de ser un útil en sí mismo con dos buenos filos laterales y la de ser soporte para la fabricación, tras el conveniente retoque, de otros utensilios.

Otra característica destacable de esta época es la importante diversificación de los útiles, pudiéndose hablar de una verdadera “caja de útiles” con raspadores, buriles, perforadores, cuchillos, puntas,... cada vez más especializados en actividades concretas. Por todo ello, se puede afirmar que el objetivo primordial en la producción del útil sigue siendo la búsqueda de un filo que responda eficazmente a tareas más delimitadas.



Proceso de fabricación de una punta de flecha del Solutrense superior de la Cova del Parpalló, Gandia (según el autor).



La talla laminar durante el Paleolítico superior (dibujo de G. Tosello, a partir de una experimentación de P. Bodu, in Valentin, 1991).

En cuanto a las materias también aparecen novedades remarquables, pues es precisamente durante el Paleolítico Superior cuando se documenta por vez primera la explotación, junto al sílex, de nuevos materiales como el hueso, el asta o el marfil para la elaboración tanto de armamento como de utensilios de uso cotidiano de excelente factura (azagayas, punzones, arpones, agujas, espátulas...).

Un claro ejemplo de todas estas adquisiciones del Paleolítico Superior lo hallamos, entre otras importantes cavidades, en la Cova del Parpalló (Gandia), conocida sobre todo por contar con una de las colecciones de arte mueble más excepcionales de este momento: sus más de 5.000 plaquetas grabadas y pintadas. Pero además, debido a sus aproximadamente 15.000 años de ocupación "continuada" (con niveles que van desde el Gravetiense al Magdalenense), esta cueva proporciona una visión bastante completa de la evolución del Paleolítico Superior tanto a nivel lítico como óseo. Por tanto, Parpalló se convierte en uno de los conjuntos paleolíticos de obligada referencia en el panorama prehistórico mundial.

Así pues, durante los inicios del Paleolítico se asiste a una de las adquisiciones más relevantes de este período, la invención del filo. Sus orígenes se situarían en los primeros y toscos cantos tallados de hace 2 ó 3 millones de años que posteriormente se vieron superados por una "tecnología" que evolucionaba al mismo tiempo que sus inventores. De este modo, los grupos de cazadores-recolectores de aquellos tiempos remotos pudieron si no asegurar, sí afrontar su supervivencia con más posibilidades de éxito.

Bibliografía

- INIZAN, M.L., REDURON, M., ROCHE, H. y TIXIER, J. (1995): *Technologie de la pierre taillée*. ed. CNRS. Paris: 199 p.
- FERNÁNDEZ, J., GUILLEM P.M. y MARTÍNEZ R., (1997): *Cova del Bolomor. Los primeros habitantes de las tierras valencianas*. Servei d'Investigació Prehistòrica de la Diputació de València: 61 p.
- PIEI, J.L. (1990): *Outils préhistoriques (forme, fabrication et utilisation)*. Masson (Ed.) – collection Préhistoire: 293 p.
- ROCHE H., (1980): *Premiers outils taillés d'Afrique*. Afrique ancienne. Société d'Ethnographie.
- VALENTIN B., (1991): «Les chasseurs du Paléolithique», in Lambot (dir.), *Archéologie de la vallée de l'Oise*, Compiègne, Cravo: 28-31.